



## Elena Garro atravesía el espejo de la historia

Por Patricia de Souza

LA MAYORÍA de las veces las escritoras consideradas como extranas en la literatura son aquellas que reproducen los estereotipos sociales dominantes, los prejuicios y los patrones culturales tradicionales, cumpliendo el rol de guardianas del canon literario en el cual son admitidas si saben manejarse con prudencia e instinto gregario. El problema consiste en cómo se representan a sí mismas y cómo representan a la realidad en general. El caso de la escritora mexicana Elena Garro (1920-1980), quien recibió un reconocimiento público con su novela *Los recuerdos del porvenir* (Pemiro, Villaurrutia 1967), podría hacernos reflexionar sobre por qué una autora con una obra tan ambiciosa sigue siendo poco leída en su idioma, por qué no forma parte de ningún boom, por qué siempre se quejó de estar marginada, por qué, como otras autoras de su generación, siguen siendo piezas sordas y raras, a pesar de ser publicadas en su país de origen. Piensan en Iris Arredondo, en Josefina Vicens, en Juilia Campos (autora cubana,

vivió la mayor parte de su vida en México) o Rosario Castellanos, otras autoras a las que se acuerda con dificultad por falta de difusión. Creo que esto responde a una pelea por esa representación histórica, antropológica (y ontológica) de lo que significa la mujer en la literatura, y es lo que plantea Elena Garro en sus novelas y sus relatos cortos, sobre todo, en esta novela que tiene como eje central a personajes femeninos. Isabel Moncada, Julia Andrade o Gregoria Juárez, pese a que aparecen como el personaje central en el general Francisco Rosas, hermano de la guerra de los cestos en México, entre 1926-1928, son las que hacen girar la rueda del mundo. Aparentemente, insisto, la autora se apoya en ciertos argumentos conocidos para poder dar visibilidad a un relato épico, centrado en la señora que funciona como una perfecta máquina de ficción. En *Los recuerdos del porvenir* las mujeres se visten con atuendos típicos, llevan el color local del México profundo en el interior (duras: de infancia de la propia autora) que cumple el rol espacial y mítico del Cuernavaca para Rufio o del Macondo de Gabriel García Márquez, salvo por un detalle: este

pueblo es un yo, una voz sin sexo que contempla los diablos, las atrocidades de la guerra, en una historia mexicana en pleno proceso y conflicto. Ese paisaje sordo y austero, a veces fantista y dramático del México de Elena Garro, es el escenario donde resuena el lamento irrefutable de sus personajes y su experiencia inicia en la historia, una experiencia hecha también de lenguaje. A cada gran fresco de la historia mexicana que la autora pinta con brocha gorda, se impone el detalle de la artista, la ventana abierta hacia el conflicto de identidades al borde del abismo, en las que los roles femeninos y masculinos dialogan y pelean para existir. Las mujeres, dispuestas a jugársela del todo por un México que les permite un espacio, mezcla de solidadoras y María Félix masculinizadas por la guerra, usurpan el rol estular y militar a los hombres fragilizados por la lucha, con impulsos por el ejercicio de la violencia, la muerte y la vida, el olvido, y el amor; si es que ya le llegó el olvido, es que le llegó la muerte, escribe Elena Garro en la voz de un soldado.

Sí es que *Los recuerdos del porvenir* es una novela sobre la memoria, como escribe Faustino Florescano en *Memoria Mexicana*, el

mandato de entonces era el de crear una literatura con un "alma nacional", la modernidad de la autora es que aunque escribió una novela histórica sobre la memoria de un pueblo, es tanto en su negación como novela de género. Elena Garro no puede negarse a sí misma, existe de manera casi cauteriana como lo hace en las *Memorias de Eva* (1937, donde no abandona su tono crítico, pirante e independiente. Nada la aleja de su hondurismo clínico, de sus escapadas a las playas de Viñuelas, en plena guerra civil española, con Octavio Paz al lado señalando la costa Errola y brujosas escenas, rostros, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Luis Cernuda, André Malraux, Loïc Tolstoï, Luis Hernández, nadie escapa a su mirada dolor y ansiosa por encontrar signos de vida en medio de un paisaje de muerte. Si Isabel se convierte en piedra en *Los recuerdos del porvenir* es porque mirar la historia de frente, nombrar todas las convidaciones, los sacrificios, el aluvión de la violencia, sin caer en la falsificación del desarraigo, no fue la apuesta de Elena Garro. Ella tenía que mirar de frente, aunque hayan intentado convertirla en una estatua de cal. \*

*Los recuerdos del porvenir*. Elena Garro. 45. ediciones, 2011. 820 páginas. 18,50 euros. *Memorias de Eva* (1937). L. Garro. Trilogía de Patricia Rojas. La Atrevida. Sabor de Página, 2021. 176 páginas. 17 euros.

## Elena Garro atravesía el espejo de la historia [artículo]

### Patricia de Souza.

Libros y documentos

#### AUTORÍA

Souza, Patricia de, 1964-2019

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

Elena Garro atravesía el espejo de la historia [artículo] Patricia de Souza.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)